

## El valenciano 'veneno' en la Barcelona de las Españas

Ricart García Moya

Desde Primaria, los ángeles custodios de la inmersión advierten a los niños que el sust. '**veneno**' y el verbo '**envenenar**' son feos castellanismos a evitar, si queremos usar un valenciano culto que, como sabemos, es el catalanizado por la AVL. ¿Responde esta prohibición a una praxis científica de lingüistas imparciales? Veamos algo de esta historia y su contexto.

En la centuria humanista del 1400, el erudito catalán Pere Miquel Carbonell (Barcelona, 1434) redactó durante años la que sería su gran obra, 'Chroniques de Espanya'. Era el siglo de los clásicos valencianos y su influencia llegaba hasta la lengua catalana del "**archiver** Pere Miquel Carbonell', según escribía él mismo, no el '**arxiver**' del IEC y su mascota AVL. Lógicamente, el humanista escribía '**venenosos**', morfología que los inmersores tildarían de paleta, rústica o de extrema derecha. Era todo lo contrario.



El humanista barcelonés Pere Miquel Carbonell escribía en un catalán que pretendía ser culto, por lo que incorporaba morfologías y léxico de la lengua valenciana: "**venenosos**" (Carbonell: Chroniques de Espanya, a.1497) El archivero catalán habla encomiásticamente "**de les hespanyes**" (f.XIV), y de lo sucedido "**en Barcelona ciutat de hespanya**". Hoy es difícil que los libros de texto catalanes, y valencianos, hablen de España, salvo que sea para sembrar odio contra ella.

El adj. derivado del latín *venenōsus* nunca perdió vigencia en el idioma valenciano: "**venenós**" (Escrig: Dicc.1851), así como el plural femenino usado por Carbonell. Era habitual en val. moderno:

“si les tartugues de mar poden ser **venenosos**” (La Máixquera, 22 febrer 1841)

“colomes **venenosos**, rars eixemplars” (Puig Espert, F.: Pantomima, 1928, p.6)

“eixes espines... **venenosos**” (Casinos, A.: ¡Pobres flors!, 1926, p.7)

También en glosas a los medievales Furs del Reino, puestos en romance por Jaime I:

“coses **venenosos**” (Ginart, Nofre: Reportori de Furs, 1608. p. 20)

O en alambicados poetas barrocos:

“y les llengües **venenosos**” (Morla, Pere: en Praeclarae artis notariae, 1643)

Igual vigencia que '**venenós**' tenía y tiene el cultismo '**veneno**' (Martí Gadea: Dicc. general valenciano, 1891). Derivado del latín *venēnum*, su presencia en textos valencianos mantenía vivo el vocablo: “**veneno**, en que maten / tan sols en lo salivar” (Ros, Carlos: Paper entretengut... pera passar lo temps de les

Carnistoltes , any 1742),y estaba arraigado en Castellón, Alicante y Valencia:



“em servixca de **veneno**” (Peris: La matanza del serdo, Castelló, 1911, p. 36)

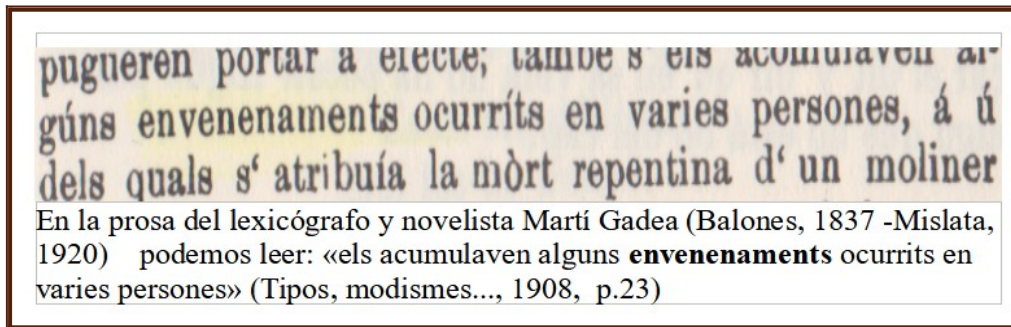
“molta cantitat de **veneno**... tres dits de **veneno** pur” (El Tio Cuc, nº 76, 156, Alacant, 1917)

“¿Qué tens, filla? .-**Veneno** en el cos” (Barchino: Els envenenats, 1923, p.17)

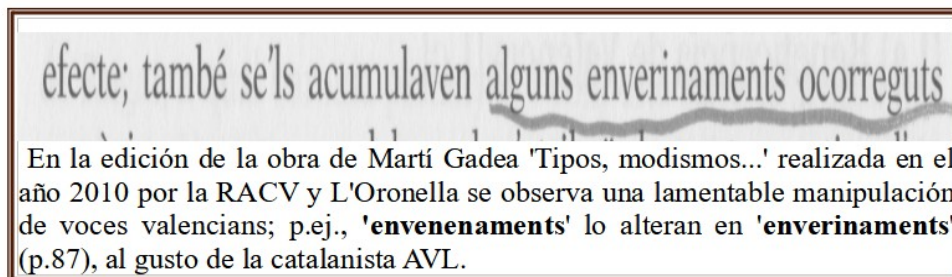
“¿El tabaco que 'dona' la Tabacalera, es calomelano, **veneno** o sublimat corrosiu?” (La Chala, 23 /06/ 1928, p. 4)

“lo que tinc yo es... molt de **veneno**” (Salavert Torres, R.: ¡Aniqueta!, 1939, p.284)

La voz ha desaparecido incluso del DRACV, mientras que la familia léxica sufre incomprensibles ataques para eliminarla del valenciano. A modo de ejemplo tenemos un texto de Martí Gadea (a.1908) y su interpretación por L'Oronella (a.2010):



La homografía la voz valenciana “**envenenar**” (BMV, Serrano Morales, ms. 6549, Dicc. valenciá, any 1825)) y la castellana (envenenar) genera frecuentemente la eliminación de la primera, olvidando que son de origen latino y evolucionadas muchas veces en paralelo desde la Alta Edad Media. Esta suicida actitud idiomática proviene del adoctrinamiento que ya afectó a floralistas del 1900.



Parte de la supervivencia de 'veneno, envenenament, envenenat...' pudiera deberse a que la casilla léxica de 'verí' la compartían voces similares, con riesgo de anfibología fonética: "draps dits **verins**... dits **verins** sien fets de bona llana" (Taraçona, H.: Institucions de Furs, 1580, p.214); "pots trencarte la cascarra en una **vería**" (Martínez Ruiz: Canyisaes, 1907, p. 60), esta última por aféresis de 'avería', voz clásica valenciana de origen árabe: “les **averies**” (Roig: Espill, 1460). Hasta en Tortosa encontramos 'avería' en tiempo de Jaume I (Ms. Cost. de Tortosa, a.1272), no el cat. **avaria**. Hay una conexión semántica, débil y subjetiva, entre los efectos del veneno y lo averiado: “el mal está en que la carn ve así averiá” (Bellver, Blay: La creu del matrimoni, 1866, p.38), etc. La suposición no deja de ser arbitraria; pero sí es cierta la españolidad de los intelectuales catalanes del 1400, los que presumían de vivir "en **Barcelona, ciutat de Hespanya**", sin hispanofobia y, además, sin avergonzarse de cultismos, '**venenosos, archiver...**', como ahora sucede en nuestro desvertebrado territorio.